

Volvieron a casa los montañeros perdidos en los Pirineos

Los jóvenes montañeros Jesús María Orbegozo, Maite Urrestarazu, Francisco Javier Otegui, Iñaki Mujika, Iñigo Agirre y Arantza Agirre, protagonizaron, sin quererlo, la primera página de un diario navarro. Dichos montañeros formaban parte de una excursión que, organizada por el Ostadar, partieron del puerto de Larrau para hacer una travesía hasta el valle de Belagua, durante del domingo, día 12. Sorprendidos por una intensa niebla que impedía la visibilidad de los caminos y su reconocimiento, se extraviaron del resto del grupo hacia las tres de la tarde. Por un lado estaban Jesús María Orbegozo y Maite Urrestarazu, que, al notar que se habían quedado solos, siguieron un riachuelo, convencidos de que les llevaría a Belagua. Después de mucho andar, llegaron, hacia las diez de la noche, a un caserío situado en las cercanías de Santa Engracia, en el lado francés de la frontera, donde fueron amablemente recibidos por los caseros. Se pusieron rápidamente en contacto con la gendarmería de Tardets, pero los intentos de ponerse en comunicación con algunas autoridades o responsables navarros no dieron resultado hasta las seis de la mañana del lunes. El segundo grupo, compuesto por Francisco Javier Otegui, Iñaki Mujika, Iñigo Agirre y Arantza Agirre, arribó al mismo caserío an-

terior hacia las 19.30 de la tarde del domingo, y consiguieron ponerse en contacto, poco después, con los bomberos de Pamplona, encargados de su localización. Según comentaron, la intensa niebla no les permitió encontrar el camino hacia Belagua y estuvieron varias horas recorriendo caminos de ganado que acababan en barrancos, hasta que arribaron al mencionado caserío.

Ambos grupos señalaron que, cuando venían hacia Pamplona, comentaban entre ellos que lo único que les faltaba era aparecer en los periódicos y cuando llegaron a la capital navarra se encontraron sorprendidos porque eran noticia de primera página. Aunque todos estuvieron preocupados mientras duró su aventura, piensan que se ha dado una visión bastante sensacionalista de su periplo y no creen que haya sido para tanto. Este sensacionalismo, en su opinión, puede ser debido al confusionismo de los primeros momentos y a la tardanza en saber noticias de Jesús Mari y Maite. Ninguno de ellos ha sufrido el más mínimo percance. El ambiente que reinaba en el Ostadar, mientras comentaban los incidentes de su caso y la próxima excursión, era de un cierto asombro por la magnitud informativa que había alcanzado su "perdida".

